

Producción de libros e industria editorial en el Perú: centralismo y ausencia de un ecosistema editorial nacional

*Book production and publishing industry in Peru:
centralism and absence of a national publishing ecosystem*

Osmar Gonzales Alvarado
Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú
Contacto: osmar.gonzales@urp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-4749-1460>

Resumen

El presente artículo busca sustentar la importancia del libro en su doble valor (como objeto cultural y como mercancía), así como el impacto de una industria editorial nacional que contribuya a difundir la cultura impresa, y con ella, una sociedad de lectores y ciudadanos informados. En el marco de este análisis, se destacan algunos aspectos negativos de la industria editorial peruana, siendo la centralización de la producción editorial en la capital el principal obstáculo para construir un ecosistema del libro y la lectura nacional.

Palabras clave: Centralismo, libro, industria cultural, lectura, bibliotecas.

Abstract

This article seeks to support the importance of the book in its dual value (as a cultural object and as a commodity), as well as the impact of a national publishing industry that contributes to disseminating printed culture, and with it, a society of readers and informed citizens. Within the framework of this analysis, some negative aspects of the Peruvian publishing industry stand out, with the centralization of publishing production in the capital being the main obstacle to building a national book and reading ecosystem.

Keywords: centralism, book, cultural industry, reading, libraries

Recibido: 2023-06-21 / Revisado: 2023-11-6 / Aceptado: 2023-11-09 / Publicado: 2023-12-14

Introducción

Es necesario reflexionar sobre la importancia de la producción del libro y de la cultura impresa en el Perú. Lamentablemente, este tema no tiene la atención que merece en el debate público; salvo excepciones muy contadas, los políticos apenas saben que debe ser una preocupación como política pública. En las campañas electorales nunca destaca como un aspecto de la vida social relevante para la constitución ciudadana, para la calidad de la democracia y la cohesión social. Por eso mismo, la producción del libro y, con esta, la industria editorial —es decir, la referida a la producción y difusión de libros— en el Perú debe ser colocada en el lugar central que le corresponde y tratar de incorporarla como un tema que a todos nos debe interesar como comunidad, como sociedad que busca su desarrollo e integración en todas las áreas de la vida colectiva.

En estas páginas se brindan algunas ideas que esperamos sean de utilidad para la discusión acerca de cómo hacer para que la cultura escrita e impresa sea parte de la vida cotidiana de los peruanos, reto que debe incluir a actores diversos: instituciones estatales; organizaciones políticas, académicas y sociales; así como autores, lectores y otros más.

Iniciamos este artículo estableciendo algunos conceptos

generales que nos permiten relevar el doble valor del libro; continuamos con la producción editorial en el Perú mencionando algunos aspectos institucionales y legales; luego señalamos brevemente a los diferentes actores, institucionales e individuales, que deben actuar conjuntamente, y se destaca un aspecto de la experiencia editorial de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP); exploramos con base en cifras la centralización de la producción del libro en el Perú, y, finalmente, cerramos con algunas consideraciones para el futuro.

Se agradece el apoyo recibido por las bibliotecólogas Gladys Lizana Salvatierra y Milagros Delgado Pisfil, de la Biblioteca Nacional del Perú; así como a Laura Gabriela Gonzales Malca y a José Eduardo de la Cruz por su apoyo en el manejo de algunas cifras y en la elaboración de tablas y mapas.

El doble valor del libro

El libro se parece a Jano, aquel dios romano de las dos caras. En efecto, según estudiosos como Pierre Bourdieu (1999), el libro tiene dos facetas complementarias: como objeto cultural y como objeto mercancía. Cada una de estas caras exige el diseño de políticas públicas diferenciadas pero complementarias entre sí.

¹ Igualmente, agradezco a los dos revisores anónimos que me proporcionaron valiosas sugerencias para mejorar la primera versión de este texto.

Al respecto han reflexionado diversos autores, como Lewis A. Coser (1966), Gustavo Sorá (2017; 2008), Siegfried Unseld (2018), entre otros. En América Latina, un caso precursor fue el del pensador social venezolano, Rufino Blanco Fombona, fundador de la Editorial América, en 1915, como ha destacado Isabel León Olivares (2018). En el Perú tenemos algunos casos ejemplares, como Clorinda Matto de Turner, Manuel Beltroy, José Bustamante y Ballivian, José Carlos Mariátegui, quizás el más emblemático, entre otros (González del Riego & Gonzales Alvarado, 2023; Gonzales Alvarado, 2021). En todos estos casos, trataron de, en palabras de Unseld, «conjugar el espíritu con el negocio» (2018, p. 32).

Por otro lado, Roger Chartier (1994) subraya que el autor no escribe libros, sino textos que, posteriormente, y gracias a la tecnología, adquirirán la forma de libro. Esto supone la aparición de nuevos oficios y de modificaciones en la vida social en la que surge la industria editorial, a la que, a su vez, impacta. De igual modo, se debe sumar la influencia que esta puede adquirir en el territorio de las decisiones del propio Estado, donde se toman medidas traducidas en políticas públicas con el propósito de impulsar tanto la industria del libro, como el gusto social por la lectura. Como lo describe Robert Darnton, se trata de un ciclo vital:

Podría describirse como un circuito de comunicación que va del

autor al editor (si no es librero quien asume este papel); de ahí al impresor, al transportista, al librero y al lector. El lector cierra el circuito porque influye en el autor tanto antes como después del acto de escribir. Los autores son lectores también (2014, p. 181).

Evidentemente, a todos los elementos señalados se debe añadir el factor de permanente renovación tecnológica que modifica sustancialmente los procesos y funciones tradicionales de la producción y difusión del libro, y en el ecosistema del libro y la lectura, dicho en términos generales.

Ahondando un poco más en el carácter dual del libro, es preciso subrayar que este, en tanto objeto cultural, difunde ideas, conocimiento, información; contribuye a una autoconsciencia de la persona como ciudadano e, incluso, en la formación de la identidad individual y colectiva, nacional o universal. En tanto símbolo de la cultura impresa, es la base de la lectura y de la escritura, así como de la legitimación de los autores en el universo de las ideas. En este sentido, su lugar o espacio innato es la biblioteca.

Asimismo, en tanto mercancía, el libro tiene otras características, pues es parte de la industria editorial (compuesta por editoras, imprentas, librerías, ferias y afines), es parte del mercado y, por lo tanto, tiene costo y precio. En este dominio, interactúan profesiones y oficios especializados

(editores, correctores de estilo, diagramadores, artistas gráficos, etcétera) que, en su interrelación, y utilizando la tecnología de su tiempo, le dan forma y lo distribuyen en espacios comerciales. El libro como objeto mercancía —a diferencia del libro como objeto cultural—, encuentra su lugar propio en las librerías.

Si como objeto cultural el libro constituye ciudadanos-lectores, como objeto mercancía requiere de ciudadanos-consumidores. Cada una de estas dos facetas tiene una larga historia que, esquemáticamente, va desde los manuscritos, pasa por la imprenta de tipos móviles y llega hasta la era digital actual (Darnton, 2014).

Las razones del mayor impacto en la sociedad que podrá alcanzar el libro como objeto cultural y como objeto mercancía se encontrará, precisamente, en su complementariedad, no en su separación absoluta: es unidad en su dualidad. La humanidad no sería lo que es sin el libro. Y reflexiones al respecto existen en gran cantidad.

Chartier, por ejemplo, tiene abundancia de estudios que exploran en todos los aspectos de la escritura, la lectura, el libro, las bibliotecas, aunque predomina en él su mirada sobre el libro como objeto cultural (Chartier, 1993, 1995, 1996). Por otra parte, Robert Darnton (2006), sin dejar de lado la faceta cultural del libro, ha abordado su producción y comercio en el tiempo de la ilustración francesa,

en el que la palabra impresa explotó tanto por sus cifras como por la novedad de sus formatos e ideas que portaba.

Los énfasis en las investigaciones no son más que eso, pues, como ya se ha mencionado, las dos facetas del libro están vinculadas indisolublemente. Solo se trata de una distinción analítica, como recomienda Norbert Elias (1982), y no de la idea falsa de que en la realidad ambas caras del libro están separadas.

Es difícil pensar que los países puedan alcanzar un desarrollo integral sin reconocer la importancia del libro, en cualquiera de las formas que este puede adquirir. Basta contrastar los índices de desarrollo humano con los de la lectura y escritura para dar cuenta de ello. No es casualidad que los países ubicados en los primeros lugares en comprensión de lectura, según la prueba PISA, sean, al mismo tiempo, los más desarrollados en todas las áreas de la vida social si vinculamos sus datos con los del Índice de Desarrollo Humano (IDH) (Gonzales Alvarado, 2015). Por esta razón, se justifica todavía más la necesidad de tener una visión integral que complemente las políticas públicas sobre el libro como objeto cultural y sobre el libro como objeto mercancía.

La industria editorial en el Perú

Con base en lo dicho, en las páginas siguientes deseamos detenernos en algunas características de la industria

editorial en el Perú, teniendo siempre presente la necesidad de su desarrollo y expansión a nivel nacional.

Según el Reglamento de Organización y Funciones (ROF) del Ministerio de Cultura (aprobado mediante Decreto Supremo N° 005-2013-MC), la Dirección del Libro y la Lectura (DLL) «es la unidad orgánica encargada de elaborar, proponer, promover y ejecutar planes, programas, acciones y normas dirigidos a la promoción y difusión del libro, al fomento de la lectura, al desarrollo de la industria editorial nacional y a la exportación del libro peruano» (art. 81), por lo que la Biblioteca Nacional del Perú (BNP) queda al margen de la definición de esas políticas a favor de la promoción de la lectura, lo que a todas luces resulta incomprensible.

Se debe tener en cuenta que la DLL se constituye sobre las bases de lo que fue Promolibro, organismo que fue creado en 2003 por la Ley N° 28086 - Ley de democratización del libro y de fomento de la lectura, con la función, entre otras nueve más, de: «Proponer los planes y programas dirigidos a la promoción del libro y al fomento de la lectura, y al desarrollo de la industria editorial nacional» (art. 11, ítem. 1).

Promolibro fue concebido como una plataforma que involucraba a diversas instituciones estatales y privadas, y a representantes de la sociedad civil como los autores. Si bien fracasó en el cumplimiento de

coordinar iniciativas para una política pública sobre el libro y la lectura, tengamos en cuenta que su naturaleza era la de ser un órgano consultivo del Ministerio de Educación, al que estaba adscrito entonces. Pero, en el gobierno aprista, pasó de un sector a otro: de educación a cultura, aunque con funciones acotadas, entre ellas, la de delinear la política nacional de promoción de la lectura.

¿Era necesario dicho cambio? Consideramos que hay un error de concepción, pues la política de promoción de lectura (y de la escritura, no lo olvidemos) debe estar bajo responsabilidad de la BNP en coordinación con el Ministerio de Educación (Minedu). Ese es su espacio, digamos, natural, por las siguientes razones.

Advirtamos que la BNP extiende su atención a un público amplio y diverso desde sus salas preescolares hasta las especializadas, por lo tanto, tiene un panorama completo de las demandas de lectura de los usuarios, y esta ventaja debería ir aunada al Plan lector del Minedu, lo que no resta posibilidad de convocar a otras instituciones públicas y privadas. De este modo, y definida bien la tarea de la BNP con Minedu —a los que se deben agregar las bibliotecas escolares y municipales, partes integrantes del Sistema Nacional de Bibliotecas (SNB)— la acción de la DLL debe estar dirigida exclusivamente al fomento del libro como objeto mercancía en tanto constituye el punto fundamental del desarrollo y

expansión de la industria editorial, la que debe involucrar a editoras, imprentas, librerías, organización de ferias, y afines, con una meta muy clara: que la industria editorial sea una actividad extendida a nivel nacional.

La constitución de una industria editorial nacional implica que en cada una de las regiones del Perú debe generarse un importante dinamismo del mundo de lo impreso hasta convertirse en pieza importante del campo cultural nacional, que es lo que está muy lejos de haberse logrado. Por el contrario, la producción editorial se concentra en la capital.

En efecto, en Lima se concentra el 82% de la impresión de libros del país según las cifras que arroja la Oficina de Depósito Legal de la BNP, que son mucho más aproximadas a la realidad que si se tomaran como referencia las del ISBN, teniendo en cuenta que no todos los libros que cuentan con el Depósito Legal tienen ISBN². Incluso, en muchos casos, los autores realizan el trámite del Depósito Legal solo después de haber publicado el libro. Por ello, la base de datos es diferente a la que fue utilizada, por ejemplo, en la elaboración del Estudio diagnóstico del sector editorial del Perú, documento publicado por la Cámara Peruana del Libro (CPL) en 2013, cuyos fines eran otros, como ofrecer un panorama del libro como mercancía, es decir, a partir de sus ventas.

No está demás decir que la situación retratada someramente es responsabilidad tanto del Estado como de los actores privados.

Diferentes actores en pos de un mismo objetivo

El Estado no ha producido normas que promuevan la descentralización de la industria editorial. Las pocas que ha promulgado con relación a la regionalización no son vigiladas en su cumplimiento (abriendo paso a la corrupción y manteniendo la ineficiencia); menos aún lo serán en cuanto a la producción editorial descentralizada. En este panorama es fundamental el papel que están llamadas a cumplir las autoridades regionales, pero a las que, lamentablemente, el tema del libro les importa muy poco o nada, como en general tampoco le interesa a la capa política y a la burocracia estatal.

El sector privado, a pesar de su prédica de no intervención del Estado en la economía, exige que este les facilite las condiciones para su actividad, básicamente por medio de la exoneración de impuestos y adquisición de libros para ser distribuidos en las bibliotecas públicas municipales, lo que los empresarios editoriales consideran es su contribución al SNB. Pero una mirada amplia nos revela que no existe un mercado nacional de libros, quizás apenas pequeños mercados locales

²International Standard Serial Number. De acuerdo con la BNP: «El ISBN es un sistema internacional de numeración de libros, aprobado como norma ISO 2108. Este número identifica al libro a nivel mundial, permitiéndole una mejor comercialización y distribución». <https://www.bnp.gob.pe/servicios/isbn/>

y precarios; el sector editorial no ha constituido una industria proactiva que le permita estar presente en diferentes partes del territorio nacional. Descentralizar también es democratizar, hablando en términos generales y en especial en cuanto nos referimos a la industria editorial. En otras palabras, impulsar la industria editorial regional significa la posibilidad de estimular otras actividades capaces de impactar positivamente en la sociedad en su conjunto para alcanzar mejores condiciones de vida.

Las ferias —ocasionales o establecidas en ciertos meses del año— a pesar de su éxito comercial, no son suficientes. Según cifras de la propia CPL, los volúmenes de venta han ido aumentando considerablemente en las diversas ediciones de la Feria Internacional del Libro de Lima (FIL). Conocer solo unos datos nos pueden dar una idea de su camino promisorio: en la FIL de 2015 se vendieron libros por un monto de 13,6 millones de soles (La Prensa, 2015); en 2018, por un monto de 19 millones de soles (El Comercio, 6 de agosto de 2018); en 2019, por 20 millones; pero en 2020, en una feria atípica por ser virtual debido a las restricciones impuestas por la pandemia del COVID-19, la cifra solo llegó a casi 2 millones (El Comercio, 8 de septiembre de 2020); finalmente, en la FIL de 2022 las ventas se recuperaron, obteniendo 20 millones de soles.

Evidentemente, es de celebrar el éxito comercial de la FIL,

puesto que significa un número también ascendente de visitantes y consumidores; están cumpliendo su papel y alcanzando sus metas. En este sentido podría afirmarse que la promoción del libro como objeto mercancía está rindiendo sus buenos frutos; entonces, la pregunta que queda pendiente de responder es aquella que indaga sobre cuántos de esos consumidores son también lectores; es decir, qué porcentaje de estos utilizan al libro como objeto cultural, y no solo como mercancía.

Aunque las ferias de libro se realizan en diferentes partes del país, es fácil observar que su relevancia económica es básicamente limeña. En otras regiones es muy difícil tener los mismos niveles de éxito. La característica de las ferias es su trashumancia: llegan a un lugar, pero pronto se van a otro o no regresan hasta el siguiente año. Es decir, no tienen las condiciones intrínsecas necesarias para sembrar en el futuro la posibilidad de establecimiento de la industria editorial en las regiones. La circulación del libro no está ligada con su producción.

La producción editorial de algunas universidades tampoco es lo suficientemente importante para dinamizar, de manera descentralizada, el sector. Dichas casas de estudio y de producción de ideas buscan responder a las necesidades de su entorno, de sus propias comunidades (académicas) y, a pesar de la calidad que pueden contener sus publicaciones, no tienen la difusión

necesaria y, por lo tanto, el impacto que generan es muy acotado.

Ante este panorama, sorprende el entusiasmo —desmesurado, consideramos— con el que analistas informados saludan los éxitos de la Ley del libro como si hubiera alcanzado un impacto a nivel nacional. En Lima, quizás; y para algunas editoriales solamente, con seguridad. Es cierto

que la ley muestra algunos logros, pero ante el tamaño de las necesidades nacionales estos son muy limitados.

Según información proporcionada por la CPL con respecto a editoriales asociadas, la concentración en Lima es obvia. De 117, solo una se ubica en Trujillo, como se puede observar en la Tabla N° 1 con respecto a las 116 editoriales restantes y que se ubican en Lima.

Tabla N° 1

Localización de las editoriales asociadas a la Cámara Peruana del Libro

DISTRITO	ASOCIADOS
Barranco	4
Breña	3
Chorrillos	1
El Agustino	1
Jesús María	4
La Molina	1
La Victoria	2
Lima	26
Lince	7
Los Olivos	3
Magdalena	3
Miraflores	19
Pueblo Libre	2
Puente Piedra	2
San Borja	6
San Isidro	13
San Juan de Lurigancho	2
San Juan de Miraflores	1
San Luis	1
San Martín de Porres	1
San Miguel	2
Santa Anita	1
Surco	9
Surquillo	1
Villa María del Triunfo	1
Total	116

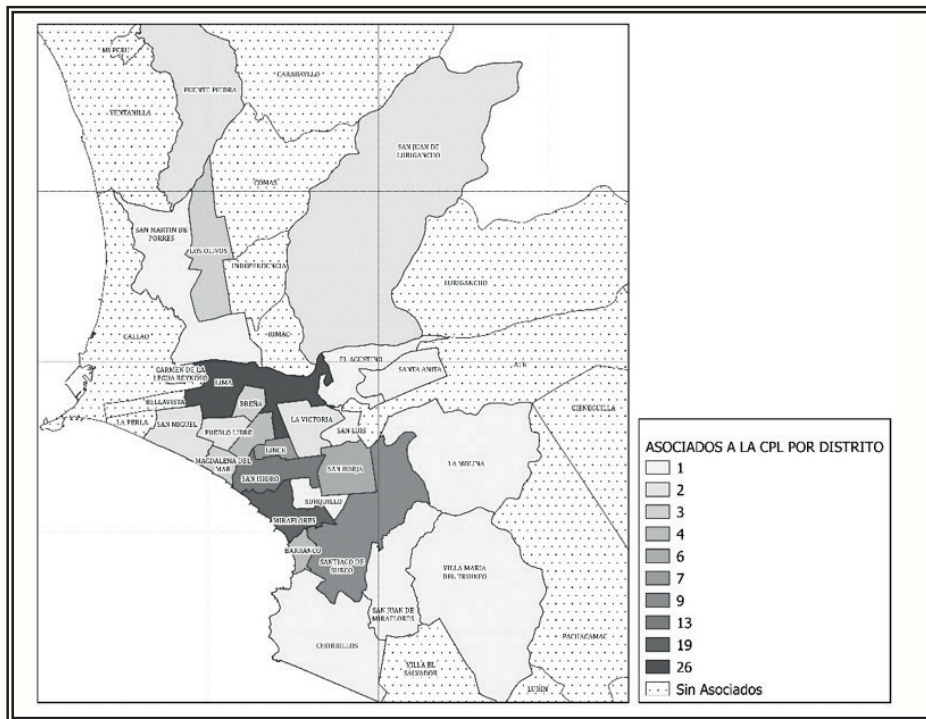
Fuente: Cámara Peruana del Libro. <https://cpl.org.pe/directorio-de-asociados/>

Visualmente, el Mapa N° 1 nos permite observar la centralización de editoriales en unos pocos distritos limeños: Miraflores y San Isidro suman

juntos 32 editoriales; y Lima, 26. Es decir, los tres cubren el 50 % del universo total.

Mapa N° 1

Distribución de editoriales asociadas a la Cámara Peruana del Libro según distrito



Fuente: Cámara Peruana del Libro. <https://cpl.org.pe/directorio-de-asociados/>

Las bibliotecas públicas municipales

Según información de la Biblioteca Nacional del Perú, ente rector del Sistema Nacional de Bibliotecas, en todo el Perú existen 530 bibliotecas municipales de 1874 gobiernos locales (provinciales y distritales), que representan apenas 26.7% del total. Además, en ellas, solo trabajan 34 bibliotecólogos. No es necesario agregar más para describir el déficit de las bibliotecas municipales en el Perú (BNP, s.f.). Con lo señalado, se deriva una necesidad impostergable: las bibliotecas públicas municipales, en tanto centros de información y centros culturales, deben albergar la producción editorial local para ponerla a disposición de sus respectivas poblaciones, y constituirse en espacios centrales de la vida social de la comunidad.³

Con relación a la demanda local de libros escolares, lo óptimo es que ésta sea atendida por la producción editorial local. Si bien se han descentralizado las funciones del Minedu, esto no se evidencia en la producción de libros escolares. Esto constituye un déficit importante que es necesario atender con prontitud, más aún si sabemos que las bibliotecas municipales también operan como bibliotecas escolares. Acercar a los niños y adolescentes a la letra escrita y a la cultura impresa es todo un reto en donde lo más beneficioso sería articular producción local de

textos, el papel de las bibliotecas públicas abastecidas y estrategias de promoción de lectura y escritura tanto por medios tradicionales como utilizando las actuales tecnologías.

Esto solo puede ser posible con la participación coordinada del SNB, del Minedu, del Mincul, de la CPL, así como de educadores, bibliotecólogos, editores, autores, entre otros. Todo esto bajo las gestiones de las autoridades regionales y municipales.

La edición de libros y la lectura

Una experiencia localizada, pero interesante, y que nos hace posible observar algunos de los impedimentos que hemos estado tratando para difundir la producción editorial y su consumo lector, es la de la propia BNP. Esta institución ha publicado, bajo la colección Cultura Impresa, algunos pequeños tomos interesantes en los que se rescata las palabras y la voz de autores peruanos, clásicos y contemporáneos, con relación a la importancia de leer, del libro, de la escritura, de las bibliotecas, de la venta de libros.

Mencionemos algunos títulos y autores: Un oficio especializado. El negocio de venta de libros en el Perú entre 1580 y 1620 (Alejandra Cuya, 2021); La Biblioteca Nacional del Perú. 200 años de historia (Marcos Garfias, 2021); La Odisea del libro en el Perú (Sebastián Salazar Bondy, 2021); Al andar del camino (Javier Sologuren, 2021); San Martín y la cultura (Instituto

³ Con las actuales tecnologías, las bibliotecas virtuales tienden a desplazar a las bibliotecas físicas como espacios de encuentro de las comunidades en las que están asentadas.

Sanmartiniano, 2021); Elogio del libro y otros ensayos (Alberto Tauro del Pino, 2022); Las nuevas lectoras del s. XIX. Género, libro y lecturas de la primera generación de ilustradas peruanas (Evelyn Sotomayor, 2002); entre otros.

Lamentablemente, este esfuerzo valioso no obtiene la recompensa que merece. Sucede que estos títulos, y algunos más que saca a la luz la BNP, prácticamente no se conocen porque solo se comercializan en un número reducido de librerías y porque, en los hechos, solo se pueden adquirir acudiendo al propio local de la BNP o aprovechando las ferias de libro en las que la BNP coloca un stand. ¿Tiene sentido esta medida?

Los libros cumplen su función solo si llegan a los lectores; de otra manera, es un esfuerzo inútil. Si bien la BNP es una institución que no tiene como meta el lucro —su carácter público, el volumen de ventas y los precios de

sus libros no les permiten correr ese riesgo—, sí podría, y debería, poner al alcance de los lectores/consumidores tales títulos. Es un tema absolutamente central para abordar con seriedad la búsqueda de maneras en que las dos políticas públicas, diferenciadas pero complementarias, respecto al libro se hagan realidad en el común objetivo de inyectar en las venas de la sociedad la necesidad de acceder a la cultura impresa en el Perú.

La centralización de la producción editorial

La excesiva centralización de la producción editorial en Lima se puede constatar gráficamente en la Tabla N° 2, en la que aparecen las cifras correspondientes por departamentos desde el año 2007 hasta 2022. Los números impresionan, pero al mismo tiempo deben servir de llamada de atención para resolver una situación dramática.

Tabla N° 2

Producción de libros por departamentos y años: 2007-2022

Departamentos	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	Total por región
Amazonas	18	20	13	25	15	22	20	16	18	20	188	20	19	19	15	6	454
Áncash	56	66	39	54	52	38	131	97	112	64	711	130	68	18	30	70	1736
Apurímac	10	20	18	23	36	51	62	32	25	40	320	37	29	27	31	41	802
Arequipa	412	268	226	182	265	277	463	188	218	143	2646	587	465	238	207	259	7044
Ayacucho	28	29	46	40	47	44	42	18	43	31	373	77	67	24	37	49	995
Cajamarca	51	43	25	76	53	38	34	43	65	50	484	134	102	27	48	53	1326
Callao	20	6	21	17	16	36	27	14	25	22	211	141	104	65	44	101	870
Cusco	67	62	101	102	98	74	113	119	83	94	921	294	190	80	143	132	2673
Huancavelica	27	36	26	30	40	40	38	28	11	17	302	41	39	11	14	19	719
Huánuco	26	32	26	18	37	51	47	41	61	39	388	87	98	22	64	130	1167
Ica	75	105	59	69	75	35	74	64	76	57	697	196	94	24	37	62	1799
Junín	300	499	231	239	237	147	218	178	201	201	2463	513	319	152	151	186	6235
La Libertad	68	58	87	78	89	132	172	155	173	187	1212	424	353	141	124	167	3620
Lambayeque	33	22	31	67	96	97	143	140	124	129	896	318	197	81	49	76	2499
Lima	6192	6701	6991	7680	7456	7719	9159	9195	8884	8514	78506	14441	13988	5473	6105	7904	204908
Loreto	36	28	25	33	30	35	32	30	34	23	322	155	88	36	60	59	1026
Madre de Dios	2	7	11	20	14	15	10	3	13	8	120	9	17	13	17	5	284
Moquegua	7	1	7	1	1	11	14	12	15	10	97	43	36	12	29	20	316
Pasco	17	14	20	23	26	29	29	20	11	16	224	30	20	7	17	23	526
Piura	170	85	51	76	71	78	67	67	109	71	865	253	167	68	77	131	2406
Puno	71	107	102	183	161	187	398	211	350	211	2002	557	364	131	226	352	5613
San Martín	15	11	14	65	34	42	42	49	43	38	375	79	106	34	32	56	1035
Tacna	116	32	23	27	14	18	25	27	63	35	403	88	63	13	29	29	1005
Tumbes	4	4	5	5	7	4	9	12	9	26	109	97	43	8	5	15	362
Ucayali	20	15	12	23	26	32	49	37	29	28	271	60	49	5	7	10	673
Total por año	7841	8271	8210	9156	8996	9252	11418	10796	10795	10074	95106	18811	17085	6729	7598	9955	250093

Fuentes: Años 2007-2016: Delgado Pisfil, et al., 2017: 324-325. Años 2018-2022: Dirección de Gestión de Colecciones de la BNP

Antes de entrar a un análisis un poco más detallado de estas cifras, es necesario mencionar que el año 2017 exhibe cifras aparentemente anómalas, por lo elevadas, con relación a los años anteriores y posteriores. La explicación se debe a que en dicho año se incorporaron al Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria, 17 780 títulos que habían quedado sin procesar entre 2007 y 2016 (Delgado Pisfil et al., 2017).

Como se puede observar en la Tabla N° 2, Lima es, de lejos, el lugar de mayor producción de libros del Perú: el centralismo editorial es espejo fiel del centralismo político. En efecto, Lima representa el 81.93% del total de la producción editorial del país; Arequipa, solo el 2.82%; Puno, un poco menos, 2.24%. Desde el otro extremo de las cifras, Cusco, el centro turístico emblemático del Perú, representa apenas el 1.07%; Tumbes, el 0.14%; Moquegua, el 0.13%; Madre de Dios, solo el 0.11%. El lector puede continuar precisando porcentajes, pero el cuadro es suficientemente claro con los números presentados.

Ni siquiera otros departamentos con relativo desarrollo como Arequipa, La Libertad, Cusco o Puno se acercan a Lima. Puno tiene como base de su producción editorial al desempeño de sus principales universidades, pero sin ser tampoco una muy grande. Y también hay departamentos que no tienen, en la práctica, producción editorial. Existe, además, un aspecto que es necesario subrayar: en «Lima» están incluidas las provincias de Lima,

las que con toda seguridad no suman, editorialmente hablando.

Es decir, Lima región no existe en cuanto a producción de libros; esto nos debe hacer reflexionar sobre cómo puede ser que la zona más próxima a la ciudad más desarrollada del país, y que es su capital, esté tan lejos cultural y económicamente de ella. Lamentablemente, esta es una situación generalizada. Abordar nuevas acciones en beneficio de la cultura escrita, en términos amplios, implica hacerlo desde un terreno casi vacío debido a la despreocupación de las autoridades nacionales y regionales con respecto a la aplicación de políticas culturales y bibliotecarias, específicamente. La promoción de bibliotecas municipales y regionales es prácticamente nula.

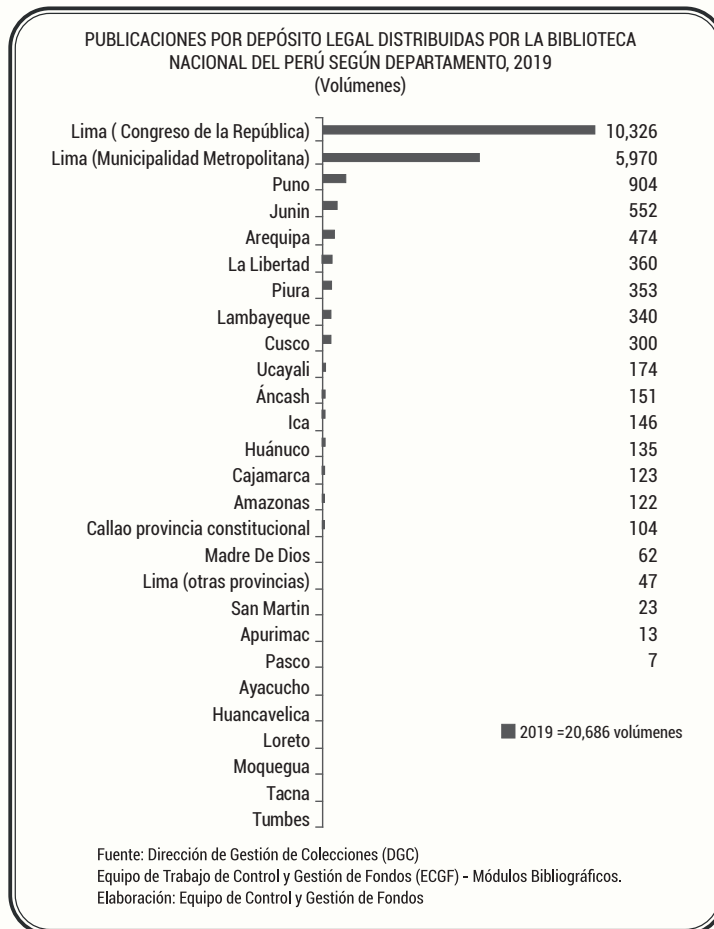
En este punto se hace necesario señalar la importancia de una ley que exija a las bibliotecas municipales tener establecimientos adecuados según los estándares aprobados por la propia BNP, ente rector del SNB, en la Resolución Jefatural N° 027-2019-BNP publicada el 6 de febrero de 2019. Es imprescindible asignarles un presupuesto a los gobiernos locales que esté destinado exclusivamente para habilitar sus bibliotecas, para contratar personal calificado con salarios acordes a su perfil, y para adquirir, gestionar y actualizar constantemente su material bibliográfico; esto, además de cumplir con la ley existente que le asigna la función de resguardar el patrimonio bibliográfico documental de sus

respectivas localidades. La rendición de cuentas sería permanente y de manera obligatoria.

La escasa expansión nacional de la industria editorial hacia las diversas regiones del país lleva a la situación siguiente: la BNP recibe desde las provincias solicitudes de envío de libros, debiendo remitir paquetes de libros —los llamados «módulos

bibliográficos»—, a cada una de ellas porque no tienen cómo abastecer de libros a sus bibliotecas, ocasionándose así una pérdida de dinero y de tiempo. Las cifras demuestran lo dicho. En el año 2019, por ejemplo, la BNP distribuyó un total 20 686 volúmenes a distintas bibliotecas de Lima y provincias, como se puede observar en el Gráfico N° 1.

Gráfico N° 1



Obsérvese que el mayor volumen de libros se destina a la biblioteca del Congreso de la República, cuya atención a la comunidad lectora es, seguramente, muy escasa, incluso en su propio recinto. Pero especialmente tómese en cuenta que, si existiera una producción editorial importante y sostenida a nivel regional, este trámite oneroso —el de enviar módulos bibliográficos—, ya no sería necesario.

No se requiere más números para constatar que el centralismo limeño es apabullador, y que la producción regional de libros es casi inexistente. No hay oferta (de editoriales, imprentas), tampoco demanda (lectores, consumidores), entonces no tiene sentido inaugurar librerías. El llamado ecosistema del libro a nivel nacional no existe, está roto, es una quimera.

Los premios del autor

Ante dicha carencia, los autores se ven obligados prácticamente a financiar sus propias publicaciones; realizarlas en algún taller informal sin la calidad necesaria; con suerte, alguna universidad u ONG imprimirá '20 del siglo pasado, José Carlos Mariátegui los ponía en evidencia:

Publicar un libro, en estas condiciones, resulta una empresa temeraria a la cual se arriesgan muy pocos. Por consiguiente, nada es más difícil para el autor que encontrar un editor para sus obras. El autor, por lo general, se decide a la impresión de sus

obras por su propia cuenta, a sabiendas de que afronta una pérdida segura. Es para él la única manera de que sus originales no permanezcan indefinidamente inéditos. Las ediciones son así muy pobres, los tirajes son ínfimos, la divulgación del libro es escasa. Un autor no puede sostener el servicio de administración de una editorial. El libro se exhibe en unas cuantas librerías de la república. Al extranjero sale muy raras veces (Mariátegui, 1928).

Algunas décadas después, Sebastián Salazar Bondy abordaba el mismo tema señalando que los apremios del autor hacían de este casi un Quijote, pues además del esfuerzo que tiene que desplegar para escribir su texto, debe asumir todos los costos: de la edición, de la difusión, de ser su propio agente literario, de buscar las reseñas a su obra que aparezcan en periódicos y, como corolario, debe tener que soportar «la abusiva petición de los amigos solicitando el obsequio de un ejemplar autografiado» (Hirschorn, 2005, p. 128). Si bien en la actualidad estas circunstancias han mejorado notablemente, los logros todavía resultan insuficientes, especialmente para los autores de provincias.

La universalización de la palabra escrita y de la cultura impresa, bases del ecosistema del libro y la lectura, sigue siendo meta por alcanzar, proyecto, mas no realidad. Mientras no se consigan esos propósitos, será difícil solucionar otras crisis, como

la de la política, la debilidad de las instituciones y la de la endeble vida democrática.

La centralización de las librerías

Igualmente, la distribución de librerías en el país nos ilustra el mismo problema: la centralización en la capital. En otras regiones casi no hay librerías, y cuando empleamos este término no nos referimos a lugares de expendio de útiles de escritorio, sino de venta de libros, tanto de obras clásicas como contemporáneas, de revistas actualizadas, de obras de ciencia y de entretenimiento, de todas las áreas del saber y de la creatividad, sin olvidar la realización de actividades de promoción de lectura, presentaciones de libros, conferencias y otras. En otras palabras, concebir a las librerías como centros de irradiación de cultura y no solo como lugares de expendio de libros.

Las actuales tecnologías han impactado en la difusión de obras escritas, es cierto, pero la capacidad de recibirlas y de utilizarlas con provecho todavía está muy lejos de ser el mínimo necesario. Se puede acceder a la información, pero no necesariamente a la comprensión si no se fomenta la lectura y la escritura. Es decir, con los comandos adecuados del ordenador se puede buscar y atrapar la información que se requiere, pero sin ubicar el dato dentro de la argumentación total que lo arroja. Se releva el dato en perjuicio del sentido. La brecha tecnológica, con relación al tema del libro, la lectura y la escritura, también muestra sus aspectos negativos.

La Tabla N° 3, construida sobre la base de la información del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), que ha generado un directorio en el que se pueden inscribir las librerías, nos permite observar lo señalado.

Tabla N° 3
Distribución de librerías por departamento

DEPARTAMENTO	TOTAL DE LIBRERÍAS
Lima	78
Arequipa	11
Cusco	7
La Libertad	6
Piura	5
Ancash	3
Junín	3
Ica	2
Lambayeque	2
Ucayali	2
Callao	1
Huánuco	1
Loreto	1
San Martín	1
Tacna	1
Total general	124

Fuente: CERLALC (<https://cerlalc.org/directorio-regional-de-librerias>)

Como se puede observar, la cantidad de librerías ubicadas en Lima (78 librerías) es casi siete veces mayor que la cantidad de librerías en Arequipa (11 librerías), y hay 10 regiones que no cuentan con ninguna. No es descabellado suponer que el directorio no es del todo lo completo

que se desea, pero no es difícil pensar que, aun incluyendo a todas las librerías existentes, la tendencia sería exactamente igual.

El Mapa N° 2 nos permite constatar visualmente lo mencionado:

Mapa N° 2

Distribución de librerías a nivel nacional



Fuente: CERLALC (<https://cerlalc.org/directorio-regional-de-librerias>)

Según los datos obtenidos y presentados, existen diez departamentos que no registran librerías. Es cierto que puede tratarse de una deficiencia en el recojo de la información, pero la situación ofrecida en estas páginas nos indica que es muy probable que no existan librerías que no sean más que expendios de útiles y papelería, y no como espacios de adquisición de libros de diverso contenido, como se ha señalado anteriormente.

Algunas consideraciones generales

En el fondo, el tema tratado aquí es un desafío por la demanda articuladora que exige entre el espacio público y privado, y teniendo como base un producto que no tiene gran impacto sobre la economía en su conjunto, como es el libro. Pero, si se tiene como propuesta la constitución de un país con una conciencia democrática, no es posible prescindir de él. Lamentablemente, en la agenda política la problemática de la palabra escrita y sus componentes (bibliotecas, libros, lectura, industria editorial) no existen. Sin autoridades que deban dar el ejemplo, que no exhiban las virtudes del lector informado, es imposible que el efecto «cascada» rinda frutos. El liderazgo basado en el buen ejemplo también es importante.

En las políticas públicas que se aprueben en el congreso y en el poder ejecutivo, si es que acaso ello ocurra

en algún momento, la vinculación entre economía y política debe ser muy fina y bien elaborada. Las dos facetas del libro unen el espacio de conformación de la colectividad y del consumo egoísta; ambos elementos existen y a ambos se les debe prestar atención.

Las campañas electorales deben ser utilizadas como espacios de discusión nacional, tanto para informar a la ciudadanía que el problema existe, como a los propios políticos que, salvo excepciones muy honrosas, no tienen ninguna opinión sobre la importancia de la cultura impresa para el desarrollo de nuestra sociedad.

Conclusiones

Brevemente, se pueden extraer algunas conclusiones principales, como la evidente centralización de la producción editorial que impide que se pueda hablar de un ecosistema del libro y la lectura de extensión nacional. Por otro lado, que los distintos componentes del llamado «circuito del libro» (autores, editoriales, librerías, bibliotecas, lectores) no constituyen una cadena integrada, sino que, por el contrario, cada elemento actúa de manera desgajada de los otros componentes. Esto se refleja y es consecuencia de la ausencia de políticas públicas que, diferenciada y complementariamente, atiendan al libro en su doble valor, como objeto cultural y como mercancía. Lo que, a su vez, simboliza tanto la inadecuada

institucionalidad del Estado como el desinterés de la capa política y autoridades burocráticas por la cultura impresa, que se traduce también

en la carencia de propuestas en las campañas políticas, lo que lleva a la ciudadanía a un distanciamiento del ecosistema del libro y la lectura.

Referencias

- Biblioteca Nacional del Perú (s.f.). Cobertura y estado de bibliotecas. <https://estadistica.snb.gov.pe/cobertura-y-estado-de-bibliotecas>
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. EUDEBA.
- Cámara Peruana del Libro (2013). Estudio diagnóstico del sector editorial del Perú. <http://infolibros.cpl.org.pe/diagnostico-sector-editorial-peru/>
- Chartier, R. (1993). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Alianza Editorial.
- . (1994). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Gedisa.
- . (1995). *Sociedad y escritura en la Época Moderna. La cultura como apropiación*. Instituto Mora.
- . (1996). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Gedisa.
- Darnton, R. (2006). *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie 1775-1800*. Fondo de Cultura Económica.
- . (2014). *Las razones del libro*. Trama Editorial.
- Delgado Pisfil, M., et al. (2017). Bibliografía recuperada. Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú: XLIII (99).
- Elias, N. (1982). *Sociología fundamental*. Gedisa.
- El Comercio (2018, 6 de agosto). FIL Lima 2018 alcanzó un nuevo récord con aumento del 3% de visitantes. <https://elcomercio.pe/luces/libros/fil-lima-2018-logro-nuevo-record-aumento-3-visitantes-noticia-543814-noticia/>
- El Comercio (2020, 8 de septiembre). FIL Lima 2020: Cuántos libros se vendieron. <https://elcomercio.pe/luces/libros/fil-lima-2020-cuantos-libros-se-vendieron-ingresos-asistentes-y-mas-datos-de-la-feria-virtual-balance-noticia/>
- Gonzales Alvarado, O. (2015). *Ensayos sobre el libro y la lectura*. Librosperuanos.com (e-book).

- (2021). Campo cultural y la Sociedad Editora Amauta. La otra aventura de José Carlos Mariátegui. *Revista de Sociología*, 32.
- González del Riego, D. & O. Gonzales Alvarado (2023). El intelectual editor y el doble valor del libro en el Perú. librosperuanos.pe
- Hirschorn, G. (2005). Sebastián Salazar Bondy. Pasión por la cultura. Fondo Editorial de la UNMSM - Embajada de Francia - IFEA.
- La Prensa (2015). FIL Lima 2015 estableció nuevo récord de visitas y se aumentó ventas en 30%. <https://laprensa.peru.com/cultura/noticia-fil-lima-2015-establecio-nuevo-record-visitas-y-se-aumento-ventas-30-48791>
- León Olivares, I. (2018). Red-itando las Letras de América: las prácticas editoriales de Rufino Blanco Fombona. Granados, Aimer y Rivera Mir, Sebastián (coordinadores). *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX. El Colegio Mexiquense - Universidad Autónoma Metropolitana - Cuajimalpa*.
- Mariátegui, J. C. (1928). El problema editorial. *Mundial*. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/temas_de_educacion/paginas/el%20problema%20editorial.htm
- Sorá, G. (2008). Intelectuales y editores. Dossier. *Revista del Museo de Antropología*, 1(1). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/5397/5841>
- (2017). Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI. *Siglo XXI*.
- Unsel, S. (2018). *El autor y su editor*. Taurus.